

a algunas reflexiones científicas pertinentes pero, a nuestro parecer, insuficientes. De todos modos, el objeto de esta obra no es doctrinal, sino más bien divulgador de cuestiones científicas con repercusión doctrinal, y está realizado con indudable espíritu cristiano. Desde este punto de vista, el A. consigue su objetivo: un breve manual de fácil y amena lectura para una primera introducción a estas cuestiones.

A. Pardo

Gianfranco BASTI, *Il rapporto mente-corpo nella filosofia e nella scienza*. («Philosophia», 8), Bologna 1991, Edizioni Studio Domenicano, 298 pp., 14 x 21.

Tras una presentación del prof. Arcèchi, conocido experto en óptica y dinámica no lineal, que centra con precisión la sustancia del libro, la obra de Basti desarrolla uno de los mejores logros teóricos que hayamos visto últimamente sobre la relación mente-cuerpo y sobre la visión científica de la realidad comparada con la visión que proporciona la filosofía aristotélica. Porque ambos problemas son, en el fondo, el mismo: ver la realidad desde una explicación científista plantea serios problemas acerca de la espiritualidad humana, y aparece el problema de su «conexión» con el cuerpo. La obra es, por tanto, un estudio de la relación alma-cuerpo y del modo de concebir la ciencia, y viene a ser una historia del núcleo de la filosofía y de la ciencia desde el siglo XVII hasta nuestros días, y de los avatares que la dicotomía materia-espíritu ha ido teniendo desde entonces.

La introducción, breve, centra la cuestión clave en el modo de concebir las relaciones del hombre con sus obje-

tos de conocimiento. Según se acepte que dicha relación es representación (presencia de objetos de conocimiento) o intencionalidad (presencia de la realidad), el desarrollo posterior cambia radicalmente de signo. Partiendo de la mera representación, el desarrollo coherente termina en un monismo, materialista o idealista, o en un dualismo, que se oponen como posibles soluciones, pero que son, en el fondo, una oposición generada en un punto de partida falso (cap. 2). Los dos capítulos siguientes desgranar detalladamente estas dos falsas soluciones en conflicto, los distintos monismos y los distintos dualismos que han proliferado desde los albores de la ciencia moderna. En la segunda parte del libro se desarrolla la teoría aristotélica de la intencionalidad, que da cumplida razón de la espiritualidad del alma y de su integración con el cuerpo, explicación imposible desde un punto de vista distinto a éste (cap. 5). Los dos últimos capítulos muestran algunos de los intentos recientes para conseguir de nuevo esta integración, existente en el aristotelismo, y perdida bajo los auspicios de la ciencia moderna. Por una parte (cap. 6), los intentos habidos en el campo de la filosofía (Brentano, Husserl, algunos enfoques recientes de epistemología científica) y sus limitaciones y, por otra, los datos recientes de las ciencias que permiten recuperar nociones clásicas del aristotelismo como única escapatoria para conseguir una visión científica coherente de la realidad: las cuestiones de autoorganización en sistemas disipativos, no lineales y caóticos, los problemas de la información y redes neuronales, sistemas autoestabilizantes, etc., que remiten a propiedades de la forma substancial ya presentes en Aristóteles. La obra concluye con un breve esbozo de la salida teórica a los actuales problemas que plantea la visión científica del hombre, que pasa por una

recuperación de conceptos aristotélicos, insertándolos en los recientes hallazgos de las ciencias.

La obra es densa, sin duda alguna, aunque Basti ha sabido estructurarla magníficamente, de modo que puede seguirse sin especiales dificultades. Quizá el principal problema que plantee es la facilidad con que salta de cuestiones de caos determinista a cuestiones filosóficas, registros muy distintos que, en ciertos casos, el lector tendrá dificultades para barajar con soltura. Sin embargo, merece la pena el esfuerzo de intentar captar su contenido a fondo. Puede dar luces para que tanto el científico como el filósofo y el teólogo lleguen a una visión integrada del mundo que nos rodea, cuestión que, sin lugar a dudas, es la más espinosa que se plantea actualmente en ambientes universitarios.

A. Pardo

JEAN PAUL II, *Discours aux scientifiques d'Allemagne et d'ailleurs. En l'honneur d'Albert le grand*, FAC, Paris 1991, 94 pp., 14 x 21.

Ediciones FAC nos ofrece el discurso pronunciado el 15 de noviembre de 1980 por Juan Pablo II a los científicos en la catedral de Colonia, con motivo del séptimo centenario de Alberto el Grande. La edición reúne el texto original alemán y la traducción francesa en páginas pares e impares en paralelo, con comentarios amenos sobre las reacciones del auditorio, y está seguido de un amplio comentario que glosa el contenido del discurso.

Su substancia es fácil de resumir: fijándose en la figura de San Alberto, Juan Pablo II subraya cómo el hombre de ciencia tiene una sola verdad como objeto de su estudio, y que no existe

oposición entre fe y razón; apunta las cualidades morales que son necesarias en el investigador; y dedica una amplia extensión al desarrollo de la ciencia teológica, a su conexión con la filosofía, y cómo el teólogo debe acudir a la elaboración de su ciencia con la humildad de quien sabe que está descubriendo una breve faceta de la infinita realidad de Dios. El amplio comentario cubre cuestiones terminológicas y de oportunidad del discurso, un análisis algo más detallado de la figura de Alberto el Grande, su doctrina con respecto a la relación filosofía-teología, la imagen de Dios que el hombre desarrolla al elaborar ciencia, el papel de la *theoria* en el quehacer científico actual dominado por la *poiesis*, para terminar mencionando algunos poemas marianos de San Alberto a los que el Papa hace referencia en su discurso.

En suma, una buena edición, con un comentario pertinente y adecuado, de un discurso del Papa en el que todo científico y todo teólogo pueden encontrar nuevas luces para el sentido cristiano de su trabajo.

A. Pardo

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Battista MONDIN, *Dizionario dei teologi*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1992, 694 pp., 17 x 24, 5.

Battista Mondin, profesor en la Pontificia Universidad Urbaniana, ha publicado, en años anteriores, diversas obras dedicadas a exponer el pensamiento de figuras o corrientes teológicas contemporáneas, entre las que destacan los dos volúmenes de su *I grandi teologi del secolo ventesimo*, publicados en 1969. Ese trabajo precedente se refleja en el presente Diccionario que presu-